

# Jóvenes estudiantes

## Sensibilidades políticas y espacio escolar en Argentina

*Pedro Núñez*

Núñez, P. (2016) “Jóvenes estudiantes”. En P. Oliart & C. Feixa (Eds.), *Juvenopedia. Mapeo de las juventudes iberoamericanas* (pp. 127-140). Barcelona: NED Ediciones.

### Introducción

En la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, en los últimos meses de 2010, las imágenes de jóvenes estudiantes participando activamente en el espacio público reclamando mejoras edilicias en sus escuelas catapultaron al primer plano de las noticias la difusión de estos episodios. La “toma”<sup>1</sup> durante varios días de más de treinta establecimientos, que contrastaba con la supuesta “apatía” de la juventud, motivó iguales dosis de apoyos y de críticas aunque poca reflexión que intentase desentrañar las características que asume la relación juventud(es) – política– escuela secundaria en el mundo contemporáneo. La *sorpresa* implicó el extrañamiento ante el sujeto juvenil, razón por la cual las posturas ante el fenómeno se organizaron, de manera esquemática, en dos tipos de discursos. De este modo, se saludó el carácter transgresor y rebelde de jóvenes “inherentemente” transformadores de la realidad, o se los calificó de “vagos” que harían mejor en interesarse sólo por estudiar sin plantear reclamos “políticos”.

En estas páginas presentaré algunos hallazgos de la tesis doctoral “*Política y poder en la escuela media. La socialización política juvenil en el espacio escolar*”<sup>2</sup> cuyo objetivo era el

---

<sup>1</sup> La toma de escuelas implicó su ocupación por parte de los alumnos, en algunos casos sin permitir el dictado de clases. Si bien el epicentro fue la Ciudad de Buenos Aires también hubo tomas en escuelas de localidades vecinas a la capital y, en mayor medida, en Córdoba, la tercera ciudad en importancia del país.

<sup>2</sup> Tesis doctoral de Pedro Núñez, dirigida por Inés Dussel y co-dirigida por Gabriel Kessler, defendida en junio de 2010 en el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales UNGS/IDES. La tesis se enmarcaba en el Proyecto «Intersecciones entre desigualdad y educación media - un análisis de las dinámicas de producción y

de analizar las disposiciones, actitudes e identidades vinculadas a la política y lo político desarrolladas por los jóvenes durante el tiempo transcurrido en la escuela secundaria. Dicho más concretamente, me interesaba conocer y comprender las configuraciones políticas construidas en las instituciones escolares. Situado desde esta perspectiva, me pregunté por el modo en el cual las personas jóvenes interpretan sus acciones y el mundo que los comprende, indagando en los significados que otorgan a cuestiones como la “política” o la “ciudadanía” así como explorando en dimensiones menos consideradas por los estudios como las referidas a los significados que los sujetos dan al respecto o a la justicia. Si bien el trabajo de campo se desarrolló en años anteriores a las movilizaciones de 2010 los hallazgos permiten interrogarse por las formas que adquiere la participación política en la actualidad y dan cuenta de las continuidades y de las mutaciones en la forma en la cual las juventudes contemporáneas asumen su condición de ciudadanas/os. Se trata de una oportunidad para indagar en las características que asumen las identidades políticas, los significados que adquieren espacios tradicionales como un Centro de Estudiantes<sup>3</sup> así como en la utilización y reapropiación por parte de las personas jóvenes del repertorio de acciones (cortes de calle, piquetes, asambleas populares, escarches, pintadas) que nutrió la vida política argentina en los últimos tiempos.

### **Discursos: de la sociedad integrada a las prácticas culturales**

El cambio de milenio puede considerarse como un momento bisagra para la trayectoria de los estudios de juventud en la Argentina. Hasta entonces la investigación sobre la temática se caracterizaba por su itinerario oscilante, que conspiró contra la consolidación de un campo de estudios con cierta legitimidad. Sin embargo, desde fines del siglo anterior e inicios del

---

reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones (Salta, Neuquén, provincia de Buenos Aires y Ciudad de Buenos Aires), bajo la coordinación de la FLACSO-Argentina.

<sup>3</sup> Los Centros de Estudiantes son espacios formales de participación juvenil donde se expresan las distintas agrupaciones políticas juveniles –algunas vinculadas a partidos políticos u organizaciones, otras denominadas “independientes”- y cuyas autoridades se renuevan anualmente con el voto de los alumnos. Si bien existen normativas oficiales que promueven su creación, la presencia se encuentra extendida de manera difusa a lo largo de la geografía del país. Por lo general, los antiguos colegios nacionales y normales –tradicionalmente los primeros orientados a la formación de las elites locales para su participación en la vida social y los segundos enfocados a quienes a futuro se desempeñarían en la enseñanza- son las instituciones que cuentan con mayor presencia mientras que en las escuelas más nuevas predomina la figura de “delegados” por curso.

actual “la juventud” adquirió una creciente importancia como objeto de estudio y su estudio asomó como una oportunidad para leer e interpretar los fenómenos sociales contemporáneos desde nuevos ejes.

Hagamos un poco de historia. La década del noventa fue el momento en el que los estudios sobre juventud ganaron visibilidad, concentrándose fundamentalmente en la indagación en los procesos que constataban la ruptura de la matriz igualitarista en la sociedad argentina, basada en la integración a través del sistema educativo y del acceso a los derechos sociales a través del mercado de trabajo<sup>4</sup>. En lo que respecta a los estudios sobre juventud y política, por esos años comenzaron a cobrar preponderancia aquellos trabajos que intentaban el ejercicio de imaginar nuevos modos en que los jóvenes se involucraban con la vida política, y se caracterizan por la búsqueda de la “cosa política” en las y los jóvenes, o de lo juvenil en la política (Chaves y Núñez, 2012)<sup>5</sup>. Esta tendencia combina el interés por explorar en las instituciones de la modernidad como el estudio de aquellas prácticas localizadas/territorializadas, que en algunos casos implican transformaciones culturales a una escala más amplia<sup>6</sup>. Es decir que, para el caso argentino, contamos tanto con trabajos que privilegiaron un foco de análisis en las prácticas de las personas jóvenes en experiencias definidas como *nuevas* y ubicadas en el campo de los estilos y las opciones estéticas en la actualidad como aquellos que focalizan en la exploración en los significados de la participación, la política, los derechos y la ciudadanía y el estudio de espacios *tradicionales* como partidos políticos, sindicatos, el movimiento estudiantil o los aprendizajes políticos en espacios escolares (Kropff y Núñez, 2010, 2012). Estos trabajos iluminan aspectos menos considerados por la producción académica, al indagar en la forma en que las y los jóvenes

---

<sup>4</sup> Tal como señala Mariana Chaves (2009) en el estado del arte que elaboró para el periodo 1985-2006 predomina en los estudios de juventud argentinos aquellos trabajos que prestan atención al modo en que las transformaciones sociales impactan en el colectivo juvenil; esforzándose en dar cuenta de la desigualdad educativa, las condiciones precarias del mercado laboral así como las políticas de control social.

<sup>5</sup> Para un análisis detallado sobre las tendencias en los estudios de juventud puede consultarse Bonvillani et al (2008) y Chaves y Núñez (2012) así como las relatorías preparadas en base a las ponencias presentadas en la I y la II Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes (Kropff y Núñez, 2010, 2012).

<sup>6</sup> En este punto cabe destacar el impacto que tuvieron en la Argentina los estudios que hicieron hincapié en los estilos y las culturas juveniles como los realizados por Carles Feixa citados en este mismo libro así como el trabajo de Rossana Reguillo (2000), donde discute el modo en que nuestras sociedades conciben la democracia y la ciudadanía. La autora se muestra particularmente interesada en explorar en si efectivamente se configura un actor político a través de un conjunto de prácticas culturales cuyo sentido no se agota en una lógica de mercado sino que los jóvenes repolitizan la política desde fuera, sirviéndose para ello de los propios símbolos de la llamada sociedad de consumo.

aprenden, redefinen y generan prácticas políticas, más allá de señalar las crecientes condiciones de desigualdad que transformaron el contexto social en que las mismas tienen lugar.

Los modos de representar y practicar la política y la participación por parte de las personas jóvenes tienen notables repercusiones en las escuelas. Así como durante gran parte del siglo XX la institución asumió su papel de “formadora de ciudadanos” con el objetivo de promover una serie de conductas y valores que supuestamente se ajustaban mejor a lo que la sociedad esperaba en el nuevo siglo el ingreso masivo en el espacio escolar de las más diversas estéticas juveniles así como la incorporación en la currícula y en sus dispositivos del discurso de los “derechos de los jóvenes” y del respeto por la diversidad, posibilitaron la aparición de nuevas temáticas y la emergencia de formas políticas que resignifican la política y lo político.

### **Escenas: sensibilidades políticas y conflictos en el espacio escolar**

Al iniciar el trabajo de campo, junto al equipo de investigación, partimos del supuesto de que encontraríamos la presencia de espacios institucionales de participación política del mismo tipo al que habían apelado las generaciones precedentes durante su paso por la escuela, como el caso de los Centros de Estudiantes. Al poco tiempo, descubrimos que se trataba de una equivocación por diferentes razones. En primer lugar, porque no todos los establecimientos contaban con este tipo de organización, aunque esta constatación poco tenía que ver con la existencia o no de reclamos protagonizados por sus alumnos. En segundo lugar, porque implicaba presuponer que esa era la manera correcta en que la juventud debía participar. Por último, cometimos un error porque cuando imaginamos la participación en un Centro de Estudiantes dimos por supuesto que esta era permanente, que entrañaba una identificación con la ideología de los grupos políticos representados, imaginario lo suficientemente alejado de la realidad existente en las instituciones escolares como para considerarla una evidencia sobre la participación política juvenil.

Un mapeo de la realidad política de las escuelas de algunas provincias del país permite descubrir notorias diferencias jurisdiccionales. En el caso de la investigación de la que formaba parte mi proyecto contábamos con provincias con mayor presencia de Centros de Estudiantes (Ciudad de Buenos Aires y Neuquén) y otras como Salta y Gran La Plata donde

sólo una de las seis instituciones consideradas contaba con esa instancia. Asimismo, constatamos cambios en los modos de participación juvenil tanto por las mutaciones en estas instituciones como por el surgimiento de formas diferentes de organización política en la escuela: Centro de Estudiantes, delegados, grupos de jóvenes que organizaban actividades culturales, asambleas, sentadas.

Durante mi proyecto busqué indagar en las percepciones de justicia de los estudiantes, con la intención de interrogarme por las desigualdades que los individuos tienen por injustas (Dubet, 2006). El análisis de esta dimensión permitió descubrir que, más allá del lugar del país en el que estudien, su clase social, género o tipo de institución escolar, la protesta por las condiciones de la infraestructura del establecimiento se conceptualiza como “justa” por la mayoría de los estudiantes, contando con mayor legitimidad que las reivindicaciones tildadas de “políticas”. Asimismo, si bien los jóvenes suelen sostener que no modificarían aspectos centrales de la propuesta escolar, sí señalan distintos aspectos en los que ven injusticias en la escuela. La mayoría resalta que las que más se cometen en sus instituciones son las vinculadas a “*la aplicación de las normas*”. Para ellos, esta desigualdad en el trato se expresa tanto en las *diferencias existentes entre docentes y alumnos* –concretamente, la ausencia de un marco común de justicia para regular las conductas de ambos- como en *las diferencias que hacen algunos referentes de autoridad entre los alumnos*. En los dos casos, se enfatiza en el hecho de que la ley no es universal para todos: beneficia a algunos sobre otros, ya sean docentes o alumnos.

En este punto pueden señalarse algunas diferencias entre sectores sociales que contribuyen a la reflexión. De manera esquemática, es posible destacar que mientras los jóvenes de sectores medios y altos se quejan de las diferencias que hacen las autoridades entre los alumnos (que refieren a situaciones de discriminación, pero fundamentalmente a la escenificación de un trato distinto de acuerdo al turno en que se curse, la modalidad, profesión de los padres, lucir un estilo u otro estableciendo fronteras categoriales intra-juveniles), quienes provienen de las clases medias-bajas y populares resaltan las diferencias en la aplicación de la ley entre alumnos y docentes, haciendo hincapié tanto en que las normas suelen prescribir únicamente las conductas de los estudiantes como, principalmente, en la falta de sanción al ausentismo docente o la carencia en la enseñanza de contenidos escolares -precisamente aquello que diferencia a una escuela de otra institución-.

¿Cómo interpretar estas cuestiones? Permítanme señalar algunas claves de análisis. Tal vez contribuya a la comprensión pensar que la política, lejos de inscribirse en la experiencia escolar de una manera exenta de tensiones, es expresión de la ambigüedad con que se organizan los conflictos entre jóvenes y adultos, constatable tanto en las instituciones que cuentan con una rica tradición de compromiso político como en aquellas donde no existen espacios formales de participación estudiantil. Comenzaré el recorrido por el primer caso, para señalar lo que ocurrió en una institución centenaria ubicada en la ciudad de La Plata (capital de la Provincia de Buenos Aires), que históricamente se distinguió por el alto nivel de participación de los alumnos y docentes. Ahora bien, mientras en el discurso público la participación en política era valorada como característica de quienes transitaban por esta institución, solapadamente tenía lugar una jerarquización de la misma, que la resituaba como ámbito privilegiado de actuación de los adultos. Esto se manifestaba a partir del cuestionamiento por parte de varios adultos del *perfil conflictivo* de quienes participaban en el Centro de Estudiantes. La oposición no se manifestaba abiertamente sino que lo hacía a partir de la construcción de un estereotipo negativo del perfil de alumno/a que participaba en él. De acuerdo a estas miradas, el espacio conjugaba una serie de atributos negativos, en tanto era un destino de los “hippies”, “los zurdos” o “los mugrosos”. Por su parte, para quienes participaban allí, el Centro asumía la forma de un espacio de identificación política, pero también de un lugar en el que las y los jóvenes buscaban identificarse con los estilos señalados –transformando un marcador social que para los adultos era negativo en otro positivo-.

En otros establecimientos la reivindicación sobre un aspecto educativo expresaba de manera solapada el reclamo por necesidades económicas más acuciantes. Una de las cuestiones que más llamó mi atención durante el trabajo de campo fueron los sucesos ocurridos en una escuela ubicada en la periferia de la ciudad platense. Se trataba de una institución en la cual las y los jóvenes habían realizado un corte de calle frente al establecimiento para protestar por la imposición por las autoridades provinciales de nuevas normativas para aprobar el ciclo lectivo. Si bien la acción no había logrado un acompañamiento masivo las paredes del frente de la institución conservaban un graffiti. Los días fueron sucediéndose, junto a otras personas del equipo de investigación realizamos encuestas, entrevistas, observaciones, compartimos la jornada escolar pero en ningún

momento hubo mención alguna al mismo, ni por parte de los docentes ni de los estudiantes. Sin embargo el graffiti seguía allí, como expresión del recuerdo de una gesta, y como un mensaje cotidiano para la institución: *No a la integradora ni a las vainillas los jueves.*<sup>7</sup>

Si hubiéramos indagado sólo en la superficie de la institución, o nadie hubiese reparado en el graffiti, la escuela podría haber sido catalogada como un espacio con serias restricciones para el ejercicio de la ciudadanía juvenil. El graffiti, además de marcar la calle e implicar mediante ese acto una disputa por el espacio público, otorga identidad, da voz a quienes permanecen rígidos y callados en la escuela, a aquellos que dejan sus emociones en la puerta de ingreso al establecimiento.<sup>8</sup> Asimismo, si bien el reclamo se había originado por el cambio en la normativa brindaba a los alumnos la posibilidad de elevar una queja –hasta entonces vedada- sobre la comida que recibían durante el desayuno, aspecto que para los jóvenes era tan o más importante que la cuestión académica. Al año siguiente la prueba no fue tomada y durante el desayuno no se repartieron más vainillas los jueves.

### **Relatos: ser piquetera o ser una “chica bien”**

En este apartado presento las situaciones ocurridas en dos escuelas ante los intentos de crear instancias formales de participación política para los estudiantes. La primera es la historia de lo ocurrido en una escuela de una localidad vecina a la ciudad de La Plata. Algunos docentes y el personal directivo de la escuela buscaron promover la organización del Centro de Estudiantes y pretendieron que una de las alumnas se ocupase, debido a su militancia política en una de las organizaciones sociales con presencia en la localidad. Sin embargo, ella rechazó la propuesta argumentando que en la escuela podía expresarse sin problemas y por esa razón no precisaba crear un espacio específico. Su adscripción como *piquetera*<sup>9</sup> (propia y de parte de sus docentes) le permitía situarse de igual a igual en la arena

---

<sup>7</sup> En esta escuela se distribuye el desayuno a media mañana, de allí la queja por las *vainillas* –parecidos a los bizcochos o las croissant- de los días jueves.

<sup>8</sup> Un sentido similar fue señalado por Viviana Magro (2003) quien señala que las jóvenes mujeres, a través del graffiti, expresan en el espacio público sus sentimientos que vivencian una condición de exclusión social, generacional y de género. Mediante este arte se proporcionan narrativas del *self* más afirmativas de sí mismas (Magro, 2003).

<sup>9</sup> El piquete (generalmente un corte de ruta o calle) adquirió centralidad en el repertorio de acciones políticas a partir de su utilización en ciudades del país como Cutral-Có en la Patagonia y Tartagal en el norte como protesta

pública con sus docentes y obtener un reconocimiento mayor que el que hubiera logrado a través del Centro. Asimismo, asistí a un hecho que permite contraponer dos modos de intervención pública y de formación de la ciudadanía juvenil. Las y los jóvenes solicitaron a los docentes poder ver en las horas libres, es decir cuando faltaba algún profesor, películas que les interesaran. Los sucesos ocurridos en la escuela enseñan un caso fallido de conformación de Centro de Estudiantes, y de un modo simultáneo, el interés –y el éxito- del grupo de alumnos en decidir cómo organizar el tiempo escolar. La alteración de la temporalidad que rige la ejecución de tareas escolares se convierte para estos estudiantes en la oportunidad para darle otro sentido a ese tiempo. Los jóvenes buscaron reapropiarse de ese tiempo, reorientarlo de acuerdo a sus intereses. Esta acción les otorgaba mayor autonomía y sensación de autoafirmación que la conformación de un Centro de Estudiantes modelado de acuerdo a los intereses de los adultos.

En otro caso, esta vez en una escuela técnica situada en un barrio popular, un grupo de jóvenes que había comenzado a participar en una organización social local intentó formar el espacio del Centro de Estudiantes, y para ello, recurrieron a la ayuda de un profesor. Al poco tiempo, los jóvenes pegaron un afiche en una pared de la planta baja<sup>10</sup>. Finalmente, el Centro no logró conformarse ante la escasa respuesta por parte de los alumnos, e incluso debido a los resquemores que produjo en este mismo docente. La situación permite observar una divergencia de significados acerca del modo de impulsar una acción política. Si bien los jóvenes habían apelado a la figura de Burt Simpson -como un modo de establecer *a priori* complicidades con sus compañeros-, el trabajo de campo permitió constatar que se yuxtaponían tres modos de significar el término “lucha”.

Para quienes firmaban el afiche, imbuidos del fragor de la militancia social, el término *lucha* implicaba el intento por posicionarse como protagonistas, de “luchar por lo que quieren” haciendo hincapié en la necesidad de usar su *voz* para lograr lo que se *merecen*. El profesor, un luchador de otra época, encontraba que el término podía sonar incómodo para

---

ante la crisis económica y luego se extendió en otras zonas del país, especialmente en el Gran Buenos Aires, siendo incorporada como práctica habitual por las organizaciones de trabajadores desocupados.

<sup>10</sup> El afiche era un dibujo que mostraba a algunos personajes de Los Simpson portando una pancarta que dice “Formemos nuestro centro de estudiantes”, acompañado por la cara del Che Guevara dentro de una estrella. Definían al Centro de Estudiantes como una organización de jóvenes que defiende los derechos del alumnos y decía de debían hacer valer su voz y luchar juntos ante los problemas que enfrentaban.



sus alumnos, pero quizá la incomodidad era personal, ya que poseía reminiscencias de otras luchas. Por último, para varios alumnos estar en la escuela ya era luchar por superarse, en tanto la escolarización concedía la posibilidad de obtener atributos positivos. Atravesar la experiencia educativa comportaba para muchos de ellos la oportunidad de convertirse, según sus palabras, en una “*chica bien*”, o evitar ser un “*desertor*” gracias al *esfuerzo* y el *sacrificio* que los diferenciaba de otros jóvenes de su barrio. Ellos consideraban que ya “luchaban” por lo que querían, o al menos, por lo que creían que era lo mejor para lograr la construcción de una trayectoria “exitosa” para transformar su realidad, algo que la política no parecía en condiciones de brindarles.

## Conclusiones

El estudio de la relación entre juventud-escuela y cultura política exige desmontar varios supuestos. En primer lugar, la necesidad de poner en cuestión los parámetros utilizados por muchos adultos para conceptualizar la vida política. Durante el tiempo en que realicé el trabajo de campo en las escuelas fueron pocos los casos de participación juvenil, si conceptualizamos como tal lo que se entendía por la misma unos años. En segunda instancia, prestar atención tanto a las instancias formales de participación así como a los indicios, a las producciones de las personas en lugares para convertirlos en espacios –siguiendo la terminología de De Certeau- para preguntarse menos quiénes son estos jóvenes y conceptualizar su vínculo con la política organizada en torno al interrogante acerca de los espacios donde pueden ser (Adams y Bettis, 2005). Es preciso contemplar las tradiciones que enmarcan a la propuesta escolar así como las características de las sensibilidades políticas juveniles, que se conforman también en otros espacios y con otras experiencias, aspecto que otorga creciente centralidad no sólo al estudio de las estéticas juveniles sino, principalmente, a la relación entre emociones y política, o entre afectos y política.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Las personas entrevistadas que tenían algún tipo de participación política tradicional en el Centro de Estudiantes, partidos políticos u organizaciones sociales contaban con familiares con experiencias de participación. Me refiero al caso de una joven que participaba en el Centro de Estudiantes de una escuela dependiente de la Universidad en la Ciudad de La Plata, cuya madre era miembro de uno de los sindicatos docentes, un joven que había conformado la agrupación *Spiderman* para las elecciones del Centro de Estudiantes de uno de los colegios universitarios de la ciudad de Buenos Aires y a la estudiante que, como vimos, participaba en una organización social. En todos los casos sostenían que la experiencia de participación

Los casos presentados, escenas y relatos, muestran que las diversas grupalidades restituyen un principio igualitario entre aquellos y aquellas considerados entre sí iguales por ser parte del mismo grupo. La confianza se reduce a dicho círculo de pertenencia para el cual parecieran regir criterios morales particulares, que no se vinculan con los de otros grupos o con los promovidos por las diversas instituciones. Este discurso particularista emerge como condensación de los sentidos con que los jóvenes expresan las formas de estar juntos, en tanto expresión de las dificultades para establecer un horizonte universal. Sin embargo, estas grupalidades, lejos de ser de una vez y para siempre, se caracterizan más bien por su inestabilidad. Antes que con identidades de largo plazo nos encontramos con una superpoblación de grupalidades inestables, que anudan de diferentes modos a los jóvenes, pero cuya temporalidad se rige por el corto plazo.

Es posible sostener, siguiendo lo planteado por Pierre Rosanvallon (2007), que lejos de buscar un modelo ideal para la vida democrática de lo que se trata es de explorar en un problema a resolver. En el estudio de la cultura política juvenil es preciso evitar apelar a cuestiones morales que muchas veces impelan a los jóvenes a asumir en la sociedad una serie de compromisos como si fuera su *deber* para pensar los aprendizajes y prácticas juveniles vinculadas a la política desde sus formas de entender los fenómenos sociales. Asimismo, probablemente hasta que surja otro mito con tanta fuerza como lo tuvo la creencia en que la violencia política podía llevar a hacer posible la justicia, la política mantendrá un tono mucho menos épico, heroico y atractivo para los jóvenes. Frente al debilitamiento de los mecanismos de integración social tradicionales los jóvenes recrean lazos de co-responsabilidad que asumen un carácter selectivo. En una sociedad habituada a pensar la ciudadanía emparentándola a la nacionalidad las prácticas juveniles nos hablan a la vez de la importancia de la proximidad biográfica y territorial y de las dificultades para la construcción de un horizonte común de justicia. La relación con la política y lo político es más fugaz, inestable, plagada de incertidumbres. Los comportamientos alternan muchas veces actitudes violentas e intolerantes con otras solidarias e igualitarias. Aprenden y practican la política un poco a tientas, lejos de los referentes de certidumbre con los que creían contar los colectivos políticos juveniles de antaño.

---

de sus familiares había implicado un aprendizaje político y había posibilitado inscribir su experiencia en una narrativa provista por otros cercanos.

El análisis de la socialización política juvenil en la escuela secundaria nos muestra que existen múltiples maneras de transitar por un mundo de incertidumbres. También enseña que los jóvenes despliegan prácticas políticas originales, ciertamente con mayor grado de inestabilidad que las producidas por las generaciones precedentes, pero que afianzan visiones de lo político que suponen no sólo desafíos al modo en que concebimos los fenómenos sociales sino, principalmente, anuncian transformaciones culturales por venir.

## **Bibliografía**

- Adams, N. y Bettis, P. (2005) *Geographies of girlhood. Identities in-between*, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Bonvillani, A., Palermo, A., Vázquez, M. y Vommaro, P. (2008) “Aproximaciones a los estudios acerca de juventud y prácticas políticas en la Argentina (1968-2008)”, en *Revista Argentina de Sociología*, Nº 11, año 6, 44-73.
- Chaves, M. (2009) [2006] “Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006”. Papeles de trabajo 5. Buenos Aires: IDAES.
- Chaves, M. y Núñez, P. (2012) “Youth and Politics in Democratic Argentina: Inventing Traditions, Creating New Trends (1983-2008)”, *Revista Young* Vol. 20 No. 4, Nordic Journal of Youth Research, Sage Publications.
- Dubet, F. (2006) *Injustices. L'expérience des inégalités au travail*, París, Seuil.
- Kropff, L. y Núñez, P. (2010) “Relatoría Eje Acción, participación, opciones y estrategias políticas”, en CHAVES, Mariana y otros [coords.] *Estudios sobre juventudes en Argentina 2007*, La Plata: RENIJ-EDULP.
- Kropff, L. y Núñez, P. (2012) “Relatoría Eje Acción, participación, opciones y estrategias políticas”, ZAFFARONI, Adriana (coord.) *Estudios sobre juventudes en Argentina II. Líneas prioritarias de investigación en el área jóvenes/juventud*, Salta: RENIJ-EDUNSA.
- Magro, V. (2003) *Meninas do graffiti: educacao, adolescencia, identidade e genero nas culuras juvenis contemporâneas*, Tesis doctoral, Campinas: Faculdade de Educacao da UNICAMP.
- Reguillo Cruz, R. (2000) *Estrategias del desencanto. La emergencia de culturas juveniles en Latinoamérica*, Buenos Aires: Norma.
- Rosanvallon, P. (2007) *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*, Buenos Aires: Manantial.